



Estudio Para Grupos de Crecimiento

Brisas

ESTUDIO 1358

LUCHANDO POR LOS QUE AMAMOS

El Espíritu Santo nos ha llamado, a la Iglesia, a levantarnos en oración intercesora y a ejecutar la autoridad espiritual. En un tiempo de guerra no debemos ser distraídos por molestias ni agravios, cosas que no valen la pena y sólo nos hacen perder la atención de lo más importante. Debemos poseer una mentalidad de guerra. Las buenas noticias son que el infierno no estaría en tal estado de agitación si el cielo no estuviera avanzando. Dios está obrando para traer un despertar espiritual en nuestro mundo.

Por eso, mientras que enfrentamos cierta preocupación por el avance de la maldad, podemos animarnos también con el hecho de que el mal encuentra resistencia en muchos de los del pueblo de Dios. Los ataques del enemigo serán rechazados y aún revertidos cuando nos levantemos y peleemos. Mantengámonos en guerra, en oración, con pasión y confianza. Como Iglesia de Jesucristo no peleamos "...*contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades... de maldad...*" *Efesios 6:12*

Estos espíritus gobernadores tienen influencia sobre cada nación y cultura sobre la Tierra; por lo tanto, todos debemos involucrarnos en la batalla espiritual, guerrear en oración usando la Palabra de Dios como nuestra arma primordial y la sangre de Cristo como nuestra primera defensa.

Esta batalla tiene que ver con la gente que amamos: familia, pareja, amigos... Muchas veces vemos cómo la batalla viene para destruir las relaciones, y el enemigo tratando de desviar el propósito de aquellos que ya estamos en Cristo, por lo tanto, debemos unirnos con otros y pedir que nos ayuden a pelear la batalla; juntos en oración y clamor podremos ver grandes victorias y el enemigo tendrá que retroceder.

Un verdadero pacificador

Muchas veces escuchamos el siguiente argumento: "Yo soy un pacificador, como Jesús. El Señor no me ha llamado a la guerra." Todos somos pacificadores. La esencia de nuestro ministerio es la reconciliación y la paz. Las Escrituras dicen que "*el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.*" *Santiago 3:18*. Esto significa que jamás debemos olvidar que nuestro mensaje es el Evangelio de paz. Pero al mismo tiempo, es el "Dios de paz" quien escogió *aplastar a Satanás bajo vuestros pies...*" *Romanos 16:20*. La paz tiene un lado en donde hay que pelear. La verdadera paz se manifiesta porque hemos confrontado y vencido a nuestros enemigos espirituales.

El problema es que muchos hemos confundido la paz con la pasividad. Nuestra vida carece de oración y vivimos continuamente bajo los ataques del enemigo, o sencillamente nos hemos acostumbrado a que no hay avance, ni victorias en nuestra vida. Eso no es paz; es un yugo. Jesús fue el pacificador más importante; con todo, valientemente confrontó el avance del mal. Cristo aterró al mundo espiritual del enemigo. Cuando se acercaba, los espíritus malignos gritaban temblorosos: "*...¿Has venido acá para atormentarnos antes del tiempo?*" *Mateo 8:29*. Jesús operaba con el interruptor en el "modo de guerra"... y lo sabía.

No sólo Cristo ejerció autoridad sobre todos los demonios hasta llegar a Satanás mismo, sino que también les enseñó a Sus discípulos que las obras que Él había hecho, incluyendo la guerra espiritual, ellos también las harían: *Juan 14:12*. Los discípulos fueron entrenados para funcionar en el "modo de guerra": Aprendieron el discernimiento, entendieron la autoridad y con frecuencia se involucraron en la tarea de la liberación. Jesús les dio específicamente autoridad sobre "todo poder

del enemigo" (*Mateo 10:1; Marcos 3:14-15; 6:13; 16:17; Lucas 9:1; 10:17-19*) y les aseguró que nada los dañaría: *Lucas 10:19*. Por supuesto, les enseñó a caminar en pureza y a guardar su corazón delante de Dios. Pero después de prepararlos y comisionarlos con Su autoridad Él les ministró fe, no temor.

Al ver la Biblia, resulta claro que Jesús siempre operaba en el modo de agresión espiritual contra los poderes del infierno. Estaba perfectamente concentrado en Dios, pero Su radar continuamente percibía el avance del enemigo en el mundo. Cuando Pedro quiso disuadirlo de aceptar la cruz, Cristo discernió en las palabras de Pedro la voz de Satanás. Hablándole directamente al espíritu que manipulaba a Pedro, Jesús reprendió al príncipe de los demonios, echándolo de los pensamientos del apóstol. Cuando Cristo envió a los setenta, ellos salieron en el "modo de guerra".

Jesús vino no sólo para restaurar y redimir un mundo caído, sino también para "deshacer las obras del diablo". Como seguidores de Jesucristo ¿hemos destruido alguna obra del diablo últimamente? ¿Hemos derribado alguna fortaleza demoníaca esta semana? ¿Hemos rescatado algún cautivo por el pecado, o por el temor o por la esclavitud demoníaca? La maldad puede ser destruída en cientos de formas, no simplemente en una sesión de liberación. La triste verdad es que, demasiados de nosotros ni siquiera tenemos un plan de oración para ver la maldad verdaderamente destruída.

Necesitamos tener una "actitud" hacia la maldad. Imaginemos que, si además de ejercer nuestras otras disciplinas espirituales y dones, cada cristiano comenzáramos seriamente a orar con la autoridad de Jesucristo. Sin enfocarnos demasiado en el diablo, consideremos el impacto celestial que los cristianos en oración tendríamos si todos renunciáramos a la pasividad, incredulidad y temor. Pablo dijo que las armas de nuestra guerra son poderosas.

Vivir en zona de guerra

El planeta Tierra no es un lugar de paz, sino un reino en guerra. Debemos pelear si hemos de seguir a Cristo a la victoria. No importa cuán bello parezca el mundo que nos rodea, recordemos que también hubo una serpiente acechando en el paraíso. Si Adán y Eva hubieran poseído una mentalidad de guerra, nunca hubieran aceptado las mentiras de Satanás tan fácilmente. Debemos ser sabios y andar cuidadosamente porque "los días son malos" (*Efesios 5:16*). Jesús estaba siempre alerta, sin importar lo que estuviera haciendo, si se estaba riendo con los pescadores o si estaba echando demonios; si estaba sanando a los enfermos o entrenando a Sus seguidores, debajo de la superficie de Sus actividades externas, el interruptor en "modo de guerra" en la mente de Cristo estaba siempre activado.

Si nuestro hijo se enfermara seriamente, ¿no pelearíamos contra esa enfermedad con todo lo que tuviéramos al alcance? Ayunaríamos y oraríamos, y lo haríamos con una actitud de guerra. Si nuestro matrimonio fuese atacado, ¿no iríamos delante de Dios en oración ferviente? El hecho es que nosotros también sabemos cómo pelear. También tenemos un "modo de guerra". Sólo necesitamos algo que lo active, porque una vez que comencemos a movernos en este modo, ¡seremos peligrosos para el reino de las tinieblas!

Si amamos a nuestra nación, entonces hagamos guerra en oración a favor de ella. Si amamos a nuestra iglesia, ciudad, y también a nuestra propia alma, entonces debemos pelear para proteger lo que amamos. Si hay un instinto natural de lucha, hay también un modo espiritual de pelea. Sólo necesitamos ser despertados, sometidos a Cristo y luego soltados contra el enemigo. Si tenemos un "modo de amor", también tenemos un "modo de guerra". Dios nos ha creado así para que podamos proteger a la gente que amamos.